

CRONICA

R. P. PAUL HENRY, S. J. (1906-1984)

El 8 de agosto de 1984 falleció en Gante (Bélgica) el R. P. Paul Henry, S. J., el mundialmente célebre especialista en Plotino y autor (en colaboración con el Prof. Hans-R. Schwyzer) de la edición crítica del texto de las *Enéadas* que hoy es imprescindible en todo trabajo serio sobre el tema.

Había nacido en Lovaina el 1 de marzo de 1906, en una familia de universitarios (su abuelo, el Prof. Louis Henry, había sido uno de los más célebres profesores de Química en la vieja Universidad lovaniense). La primera guerra mundial, con la ocupación alemana en Bélgica, determinó que su familia lo enviara a proseguir su ciclo escolar en Gran Bretaña, lo cual le valió un dominio del idioma inglés prácticamente igual al de su lengua materna, que le permitiría años más tarde desarrollar una intensa labor en Universidades inglesas y norteamericanas y mantener estrechos lazos de amistad con el mundo erudito de habla sajona.

Apenas salido de la adolescencia, a los 17 años ingresó en la Compañía de Jesús, en su Bélgica natal, el 23 de setiembre de 1923. Joven estudiante aún, mientras cursaba Filosofía decidió aprovechar unas vacaciones para la lectura completa de las *Enéadas* en su texto griego. Y ahí comenzó —posiblemente sin tener él entonces clara conciencia de ello— su trayectoria de experto plotiniano. El mismo relataba, muchísimos años después, que al rendir un examen en la Universidad de Lieja, ante un tribunal del que formaba parte el conocido especialista Jean Bidez, aventuró su opinión —sin darle a ello mayor importancia— de que Plotino concebía al Uno como personal porque, en determinados pasajes de su texto, al referirse a él utilizaba *autós* en lugar de *autó*. Al oír esto M. Bidez pegó un salto en su asiento y, ante el asombro del joven examinando, exclamó: “Mais, mon petit Père, ce que vous avez remarqué là est très important!”... Primitias de una tarea de investigación del texto plotiniano que habría de continuarse a lo largo de medio siglo.

No había terminado aún sus estudios eclesiásticos cuando publicó, a los 28 años, un libro que rápidamente se haría célebre: *Plotin et l'Occident* (Louvain, 1934). De ahí en más, y especialmente una vez concluida su formación teológica y religiosa, su vida se dividiría entre su actividad regular como profesor de teología dogmática en el Institut Catholique de Paris (donde enseñó durante treinta años, dedicándose especialmente a la teología trinitaria anterior a Nicea, y contó entre sus alumnos a muchos que hoy son nombres famosos, desde Hans Küng hasta el actual arzobispo de Paris, Cardenal Lustiger) y su paciente tarea filológica —realizada casi como un “hobby” de vacaciones, en los meses de verano que pasaba en Zürich junto a su colaborador H.-R. Schwyzer— para restablecer y editar el texto plotiniano.

Muy pronto fueron apareciendo los dos volúmenes previos, que daban noticia de la labor realizada sobre los manuscritos disponibles: *Études Plotiniennes, I: Les États du texte de Plotin* (Paris-Bruxelles, 1938) y *Études Plotiniennes, II: Les Manuscrits des Ennéades* (Paris-Bruxelles, 1941), ambas con reediciones en 1961 y 1948 respectivamente. Y tras ellos fueron publicándose los magníficos volúmenes de *Plotini Opera*, con la edición crítica del texto y toda la información complementaria acerca de fuentes, testimonios, y el interesantísimo y hasta entonces prácticamente inexplorado estudio del Plotino arábigo (en el volumen II) o sea la tradición conservada en el mundo árabe acerca de la enseñanza oral de

Plotino, que aporta datos que no se hallan en las *Enéadas*. Esta ingente empresa, prolongada a lo largo de más de treinta años, se completó recién en 1973 con la publicación del volumen III, que contiene el texto de la *Enéada VI*, texto que ofrecía difíciles problemas finalmente resueltos.

A esta obra central se agregan, en la bibliografía de Paul Henry, numerosos trabajos monográficos publicados en revistas especializadas o como contribuciones a variados Congresos, que culminaron finalmente, ya en 1974, en la concreción de un trabajo sobre un tema oscuro y difícil, vinculado con la interpretación que hacía Deixipo de las Categorías aristotélicas, que lo había preocupado durante muchos años. Junto a estos trabajos eruditos, se cuentan también otros que podríamos decir más accesibles al gran público, y que versan sobre San Agustín, el gran santo en cuya conversión y evolución intelectual influyó de manera decisiva la lectura de algunos textos de las *Enéadas* plotinianas. Citemos tan sólo *La vision d'Ostie* (Paris, 1945), que obtuvo un premio de la Academia Francesa, y *Saint Augustine on Personality* (Vilanova University Press, 1966), que reúne un ciclo de conferencias dadas en esa Universidad canadiense.

Esta enumeración de sus trabajos puede quizá inducir, a quien no tuvo el privilegio de conocer y tratar al Padre Henry, a imaginario como un serio y aburrido erudito, ratón de biblioteca. Nada más alejado de la realidad. Su riquísima y espontánea personalidad, ajena a todo convencionalismo y desbordante de cordialidad y alegría de vivir, le ganaban la simpatía de colegas y alumnos, aun de aquellos que estaban muy lejos de compartir su fe. Si su inmensa erudición y su rigor científico le abrían las puertas de todas las Universidades, aun las más "anticlericales", y le granjeaban el respeto de todo el "monde savant", no era menos intensa la reacción de simpatía y afecto que invariablemente suscitaban sus cualidades humanas, que le granjeaban amistades perdurables en todos los ambientes, del Viejo Mundo y del Nuevo, donde durante varios años dictó regularmente algún semestre en diversas Universidades norteamericanas.

Dos veces estuvo en la Argentina: la primera, en una breve visita de una semana en 1959, en la que dictó conferencias en nuestra Facultad de Filosofía y Letras (UBA), en la Universidad Católica Argentina, en la Universidad Católica de Córdoba y en la Universidad del Salvador, y luego pasó a Chile donde también desarrolló una actividad intensa y anudó amistades perdurables.

La segunda visita —consecuencia directa de su simpatía y del interés suscitado por ese primer contacto, que movió al entonces Rector de la Universidad de Buenos Aires, el Dr. Risieri Frondizi, a invitarle a dictar en ella algún curso más prolongado— tuvo lugar durante los meses de agosto y setiembre de 1961. En nuestra Facultad de Filosofía y Letras dictó un ciclo de conferencias sobre Plotino y dirigió dos seminarios, uno para graduados y alumnos, sobre "Las fuentes filosóficas de San Agustín", y el otro (*privatissime*, para un reducido grupo de profesores, entre los que se contaba el Dr. Hernán Zucchi que a tal efecto viajaba semanalmente desde Tucumán) sobre el Platonismo Medio, con especial referencia a Albinos, Attico, Numenio de Apamea y el Comentario anónimo al Teetetos. A su pedido, estas actividades se habían concentrado en los primeros días de cada semana para permitirle así, en los restantes, aceptar las invitaciones que le formularon prácticamente todas las demás Universidades argentinas entonces existentes, tanto nacionales como privadas. Pudieron así beneficiarse con su saber y su calidez humana las Universidades Nacionales de La Plata, Córdoba, Tucumán, Cuyo, del Litoral y del Sur, la Católica de Córdoba, la Universidad Católica Argentina y la Universidad del Salvador. Y aun le quedó entusiasmo para cruzar el río y dar dos conferencias en Montevideo, en la Universidad de la República.

Por todo ello, los argentinos tenemos una deuda de gratitud con el P. Paul Henry, que nos brindó generosamente su saber y supo aquí granjearse el respeto y el afecto de discípulos y colegas, con varios de los cuales siguió manteniendo asidua correspondencia hasta el fin de su vida, y que no dejaban de llegarse, en estos últimos años, hasta su retiro belga en Heverlee, y después en Drogen, donde residió hasta su muerte.

XXV JORNADAS PARA MEDIEVALISTAS EN COLONIA

No necesitan presentación alguna las *Medievisten-Tagungen* que desde hace un cuarto de siglo viene realizando el *Thomas Institut* de la Universidad de Colonia (Alemania) que dirige el Prof. Dr. Albert Zimmermann. Año a año llega su propuesta, que convoca a los estudiosos de ese período en torno a un tema determinado.

Pero esta vez, la convocatoria es para setiembre de 1986 porque se trata nada menos que de la vigesimaquinta reunión de esta índole, y por eso sus organizadores quieren darle especial solemnidad y prepararla con mayor antelación. Por ello también —como no podía ser de otra manera si se tiene en cuenta la orientación y el patronazgo del Instituto— el tema central propuesto es *TOMAS DE AQUINO: su vida, su obra y su tiempo a través de las investigaciones más recientes*.

Como bien señalan los organizadores, mucho es lo que sobre todo esto se ha escrito con ocasión del VII Centenario tomista en 1974 y del multitudinario Congreso entonces realizado en Roma, cuyas actas ocupan diez volúmenes. Pero muchas preguntas han quedado abiertas, y otras nuevas han surgido o pueden plantearse. Por eso estas XXV Jornadas aspiran a constituirse en un foro donde estos temas puedan debatirse y esclarecerse a través de un trabajo interdisciplinar. A tal efecto proponen una lista —entendemos que no excluyente— de temas que van desde problemas relativos a la biografía del Santo y a la cronología de sus obras, o a las posiciones sustentadas por Tomás en cuanto a la política de su Orden o de la Iglesia y su relación con los poderes temporales de su época, hasta indagar acerca de los conocimientos que tenía el Aquinate acerca de las plantas y los animales, o el lugar que en su obra ocupan la música y las artes plásticas.

Mayor información puede requerirse directamente al *Thomas Institut*, Universitätstrasse 22. 5000 KÖLN, 41 (Alemania Federal). Con previsión germánica, ruegan que los temas de las posibles comunicaciones se envíen no más allá del 1 de julio del presente año.

UN NUEVO ACADEMICO

El 2 de marzo de 1984, en solemne sesión convocada a tal efecto, la *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* de París incorporó al profesor Jacques Fontaine, el bien conocido autor de los dos sólidos volúmenes sobre *Saint Isidore de Séville et la culture visigothique* y de tantos otros estudios sobre la historia cultural del Occidente latino en los siglos que marcan la transición de la antigüedad al medioevo.

Profundo conocedor de la historia y la lengua de España —donde pasó varios años estudiando sus temas predilectos— Jacques Fontaine ha tenido en esta oportunidad la alegría de que quien presidiera el Comité de Honor reunido para rendirle el homenaje que en estos casos se acostumbra, fuera nada menos que Don Claudio Sánchez Albornoz, con quien lo unía una entrañable amistad de muchos años, no obstante la gran diferencia de edades. Ha sido ésta posiblemente una de las últimas actuaciones académicas de Don Claudio antes de dejar este mundo a los noventa años bien pasados.

Y otro rasgo singular de este fasto académico ha sido la simpática y generosa actitud de Jacques Fontaine al decidir que el homenaje que sus numerosos amigos querían rendirle, como es habitual, con motivo de esta nominación, se concretara en el envío de una importante contribución en libros a las bibliotecas de las Universidades de Polonia, que tanta dificultad tienen para proveerse de libros en Occidente. Un elocuente *ex libris*, en cada uno de esos volúmenes, atestigüa este gesto de solidaridad y fraternidad universitaria entre los maestros de la "rive gauche" sorbonense y sus colegas de las no menos ilustres y seculares Universidades polacas.